

Capítulo 1-El significado de los Milagros

Introducción:

El tema principal de este capítulo inicial de Un Curso de Milagros, no es algo sorprendente, es el milagro, que da nombre al Curso porque es el término que denota el proceso de deshacer la creencia en nuestra separación

de Dios. Este proceso puede compararse con un viaje desde la ausencia de

la mente a la consciencia plena de la mente. En consecuencia, el milagro

cambia nuestra atención del cuerpo sin mente a la mente, o lo qué en capítulos posteriores nos referiremos como el cambio del sueño al soñador.

Solo a través de este cambio podemos aprender que nuestras vidas son

ilusorias Podemos ver que el milagro se basa en los dos temas de la Introducción del Curso: no-dualidad y deshacimiento. Comenzamos con el

primer principio.

Principio 1: “No hay grados de dificultad en los milagros.”

(I.1) No hay grados de dificultad en los milagros. No hay ninguno que sea más “difícil” o más “grande” que otro. Todos son iguales. Todas las expresiones de amor son máximas.

Es tentador dedicar el resto de este libro a este principio, porque, como mencioné en el Preludio, todo el sistema de pensamiento de Un Curso de

Milagros está contenido en él. El principio 49 hace el mismo punto:

(I.49) El milagro no distingue entre diferentes grados de percepción errónea. Es un recurso para sanar la percepción que es eficaz independientemente del grado o dirección del error. En eso radica su verdadera imparcialidad.

Como discutimos en relación con la tabla (ver Apéndice), el ego crea el mundo y el cuerpo, y luego todos nuestros problemas, con el único propósito de limitarnos a un perpetuo estado de falta de mente. La estrategia predominante del ego es mantenernos en este estado para que nunca

volvamos a nuestras mentes y a su poder para elegir. El miedo del ego es

que, si alguna vez volviéramos a ese poder, reconoceríamos nuestro terrible error en ese instante original cuando elegimos la interpretación del ego de la diminuta y alocada idea en lugar de la del Espíritu Santo. Ante tal reconocimiento, seguramente elegiríamos de nuevo, marcando la muerte del ego. Para asegurarse de que eso nunca suceda, el ego atrae nuestra atención hacia lo externo, y uno no podría pedir un dispositivo de distracción más efectivo, ya que, cada minuto que comienza, los cuerpos se convierten en problemáticos – el nuestro y los de otros.

El principio de escasez, que figura en el cuadro de la mente errada en el gráfico, representa la creencia de que existe algo que falta en nosotros, algo que está muy mal. Este es un tema que se menciona a lo largo de Un Curso de Milagros, aunque el término escasez se usa con poca frecuencia. El término paralelo falta es más común. Lo que falta proviene de nuestra elección original contra Dios y Cristo – cuando creíamos que al principio crucificamos al Hijo de Dios destruyendo Su perfecta Unidad y Amor. Siguiendo este acto percibido, algo realmente se perdió: la inocencia de nuestro Ser. El ego oculta esta experiencia de escasez al decir lo maravilloso que es tener un yo autónomo, único y especial. Sin embargo, esta existencia "maravillosa" se ve inmediatamente amenazada por la aparición de la ira y la locura del Dios que el ego nos dice que es el agente castigador de nuestro pecado. La amenaza a lo poco que llamamos nuestra propiedad es que serán tomados de nosotros.

Cuando se proyecta, ese pensamiento de carencia se vuelve omnipresente a lo largo de la proyección que es el mundo material. Sin embargo, dado que

las ideas no abandonan su fuente, la idea de un mundo separado nunca ha abandonado su fuente en la mente separada. El cuerpo – nuestro ser físico y psicológico – también debe manifestar el principio de escasez. Desde el momento en que nace un bebé, está en un estado de carencia. Tiene que aprender muy rápido a respirar solo, de lo contrario sus pulmones carecerán del oxígeno necesario para sobrevivir. Eso puede hacerlo el bebé, pero por sí solo no puede lidiar con la falta de alimento en el estómago. Y ahí es donde nace la primera relación especial con un cuerpo independiente, porque el bebé depende totalmente de un padre, generalmente la madre o la madre sustituta, para satisfacer sus necesidades nutricionales. La carencia se desarrolla también en otro nivel, cuando el infante no es sostenido, o cuando sus padres no están allí. Esto es una necesidad psicológica, aunque probablemente también haya algunos concomitantes físicos. Como infantes, descubrimos rápidamente qué hacer con esta carencia. Comenzamos a llorar, y esto generalmente provoca la respuesta deseada de nuestros padres, los cuales vienen rápidamente a descubrir qué está mal. Nos sostienen y nos consuelan, diciéndonos que todo está bien. Se siente maravilloso, y desde el principio aprendemos la dinámica de las relaciones, que nos ayudan a lidiar con nuestra experiencia de carencia.

En la parte inferior de la tabla están las palabras problemas: placer, dolor, enfermedad. Nuestros cuerpos fueron contruidos específicamente para experimentar problemas físicos y psicológicos que exigen soluciones. Si

tengo hambre, conseguiré comida; si tengo sed, obtendré agua; si estoy solo, manipularé a otra persona para se quede conmigo. El ego hizo el cuerpo – nosotros hicimos el cuerpo – para que fuera una distracción constante con la que permanecer sin mente en lugar de tener plena consciencia de ella. La principal forma de lograr este fin, que ya hemos discutido, es tener un flujo interminable de problemas con los que lidiar.

Algunos de estos son solucionables por lo que los psicoanalistas y los conductistas han denominado reducción de la tensión. De hecho, una de las enseñanzas importantes de Freud fue que el placer se encuentra en la reducción de la tensión. Cuando no es así, hay dolor o molestias. Si deseo

placer para reducir la tensión, aprenderé muy rápido como encontrarlo. Si

tengo dolor, aprenderé con la misma rapidez cómo reducirlo, lo que equivale a placer.

Como el mundo es un sueño y nosotros somos los soñadores, tiene que haber una razón para que las cosas sean así. El flujo constante de problemas

que requieren nuestra atención sirve para mantener el recuerdo de Dios para

siempre enterrado en nuestras mentes y, además, para mantener enterrado el

hecho de que inventamos esto también. Solo somos conscientes de un yo

físico-psicológico que parece gobernado por un cerebro y gobernado por el

principio del dolor-placer, lo que nos lleva a innumerables problemas que

requieren soluciones inmediatas. A veces, en nuestro pensamiento perverso,

el dolor se vuelve placentero, ya que es la forma más efectiva de manipular

a los demás. Hemos visto cuán rápido los bebés aprenden a satisfacer sus

necesidades, y en el nivel de los adultos esta perversidad podría tomar la

forma de, por ejemplo, si mi cónyuge no es lo suficientemente amoroso, me enfermaré, obligando al otro a cuidarme. Huelga decir que el dolor se vuelve inmensamente placentero cuando podemos hacer responsables a otros. A pesar de mi sufrimiento, hay placer, aunque inconsciente, en poder culpar otro, como se resume en el Capítulo 27: "Mírame hermano, por tu culpa muero" (T-27.I.4:6). Volveremos a esta idea a menudo en esta serie.

Los problemas nos confrontan no solo como individuos sino también a nivel colectivo: racial, social, religioso, económico, nacional e internacional. El propósito de estos es enraizar nuestra atención en el mundo para que nunca podamos entrar en nuestro interior. El milagro, por otro lado, nos dice que el problema nunca es externo. Ahí está el único problema: haber decidido en ese instante original – una elección que todavía estamos haciendo – elegir el ego en lugar del Espíritu Santo. Es por eso que el foco del milagro nunca está en lo externo. En definitiva, no hay nada externo, y se nos enseña en el libro de ejercicios: “¡El mundo no existe! Este es el pensamiento básico que este curso se propone enseñar”

(L-pl.132.6:2-3). Como se muestra en la tabla, el milagro invierte lo que ha hecho el ego, devolviendo nuestra atención del mundo al tomador de decisiones de la mente. Por lo tanto, "no hay grados de dificultad en los milagros" porque "son todos iguales". William Thetford, el compañero de Helen en la redacción, a menudo decía que este primer principio podría reformularse para decir que no hay grados de dificultad en la resolución de problemas. Todos los milagros son un intento de resolver el problema donde el problema realmente está: en la mente. Toda la magia – que se muestra en

el cuadro en la parte inferior de la tabla – es un intento resolver el problema donde no está: en el mundo o en el cuerpo.

A nivel mundial, existe una jerarquía de problemas, algunos más fáciles de resolver que otros: un resfriado común versus un cáncer, golpearse el dedo del pie frente a fracturarse el cráneo, una escaramuza en el patio escolar versus una guerra mundial. Sin embargo, a pesar de su aparente magnitud, la razón por la cual los problemas nunca se resuelven y la enfermedad nunca se cura realmente es que tan pronto como resolvemos o curamos un problema, surge otro, y luego otro, y aún otro. La tuberculosis, por ejemplo, que fue erradicada a mediados del siglo XX nuevamente es una gran amenaza en el mundo. Nunca resolvemos la causa de la enfermedad más de lo que resolvemos la causa del conflicto internacional, al igual que no resolvemos la causa de la escasez – buscamos continuamente en el lugar equivocado. Sin embargo, el milagro nos lleva al lugar correcto: la fuente de curación en la mente-correcta que nace de la visión de que no hay grados de dificultad en los milagros. Esto trasciende las leyes de diferenciación y especificidad del ego al reflejar la ley del Cielo de la Unidad perfecta, como nosotros leemos:

(III.9) Los milagros son selectivos únicamente en el sentido de que se canalizan hacia aquellos que los pueden usar en beneficio propio. Puesto que esto hace que los extiendan a otros, se suelda una fuerte cadena de Expiación. Esta selectividad, sin embargo, no toma en cuenta la magnitud del milagro mismo, ya que concepto de tamaño existe en un plano que de por sí es irreal. Dado que el milagro tiene como objeto reestablecer la conciencia de la realidad, no sería eficaz si estuviese limitado por las leyes que gobiernan el error que tiene como objeto

corregir.

Una vez que elegimos el milagro como nuestro método de elección para resolver problemas, no nos afectamos por completo por el tamaño de un problema percibido, ya sea una forma de enfermedad, falta de perdón o una situación mundial. Al seguir la ley de la Expiación del Espíritu Santo, reconocemos que los problemas existen solo en la mente que ha elegido la culpa, por lo que el milagro cura al restaurar nuestra conciencia a la fuente del problema y su solución. Dicho de otra manera, el milagro corrige nuestra confusión de los niveles de mente y cuerpo, el siguiente tema a considerar.

Confusión de niveles – Mente y cuerpo.

Cuando Jesús habla sobre la confusión de niveles, no está hablando de lo

que hablé antes; es decir, verdad versus ilusión, e ilusiones de mentalidad correcta versus ilusiones de mentalidad errada. En el Curso, cuando Jesús

habla de niveles, lo cual hace aquí, y nuevamente en el Capítulo 2, se refiere a confundir el nivel del cuerpo con el nivel de la mente, específicamente con respecto a la localización de la causa. El mundo dice

que la causa del malestar reside en el cuerpo – físico o psicológico, propio o

ajeno – y que la solución también se encuentra allí. El milagro cambia este

enfoque del cuerpo a la mente, devolviendo el problema a su fuente.

Así

leemos:

(I.17) Los milagros trascienden el cuerpo. Son cambios súbitos al dominio de lo invisible, más allá del nivel corporal. Por eso es por lo que curan.

Lo invisible se refiere a la mente, que el ojo no puede ver porque el ojo fue

hecho para no poder verla. Los ojos se hicieron para ver la forma, expresada

sorprendentemente más adelante en el texto: "Nada es tan cegador como la percepción de la forma" (T-22.III.6:7). El cerebro fue hecho para analizar la forma; el ojo fue hecho para verla, el oído para escucharla, la nariz para olerla, etc. Sin embargo, la mente existe más allá de toda forma porque está más allá del cuerpo, y el milagro aleja nuestra atención de un pseudoproblema que exige una pseudo-solución (magia) hacia dónde está y hacia cuál es realmente el problema: la mente que ha elegido al maestro equivocado. Nuestro verdadero Maestro, el Espíritu Santo, está en la mente correcta, el altar de la verdad que es la fuente de curación. Observa a continuación que Jesús usa la palabra espíritu libremente aquí. Más adelante en el texto queda claro que la mente es el altar donde elegimos la verdad en lugar de la ilusión:

(I.20) Los milagros despiertan nuevamente la conciencia de que el espíritu, no el cuerpo, es el altar de la verdad. Este reconocimiento es lo que le confiere al milagro su poder curativo.

Jesús repite este tema de deshacer la confusión de niveles en el principio 23:

(I.23) Los milagros reorganizan la percepción y colocan todos los niveles en su debida perspectiva. Esto cura ya que toda enfermedad es el resultado de la confusión de niveles.

Curiosamente, en este primer capítulo, especialmente en estos principios, Jesús hace una declaración y luego la aparta, presentando brevemente un tema que será revisado más adelante en su sinfonía. Este es el caso con la confusión de niveles, un tema al que regresa en el próximo capítulo cuando

habla sobre la enfermedad. Como nosotros veremos, la enfermedad en este

contexto, dice que es mi cuerpo el que está enfermo, no mi mente, porque

no sé que tengo una. La falta de mente, por lo tanto, es el problema.

Casi

todos los investigadores y teóricos de hoy, cuando hablan de la mente, realmente significan el cerebro. La distinción que hacen con frecuencia es

que el cerebro es el órgano físico y la mente la actividad de ese órgano físico. No reconocen a la mente – en la forma en que ciertamente Un

Curso

de Milagros habla de ella – como aquella que trasciende el cuerpo y el cerebro. Por eso es tan difícil entender la naturaleza de la mente.

Nuestros

cerebros, con los que pensamos que pensamos, fueron específicamente

hechos para no pensar, y ciertamente para no pensar en la verdad.

Más bien,

el cerebro fue hecho para considerar todas las formas de tonterías, algunas

de las cuales no aparecen como tonterías, ya que el cerebro fue programado

por el ego para no considerar lo que sucede aquí como algo absurdo.

La

vida aquí, entonces, puede ser experimentada como dolorosa, devastadora y trágica.

Sin embargo, incluso cuando tratamos de lidiar con lo que experimentamos

como devastador y trágico, nunca somos, o raramente somos, totalmente

exitosos. Simplemente llegamos a soluciones que son tempo-rales.

Curamos

el cuerpo de una enfermedad, y la próxima semana, mes, año o década, otra

se hace cargo. O forjamos un tratado de paz y las personas dejan de matarse

entre sí, sin embargo, el odio subyacente permanece. Efectivamente, la

próxima semana, mes, año o década estalla otra guerra, ya sea en el mismo lugar o en otro lugar. Nada alguna vez cambiará a este respecto. Simplemente pasamos de un conflicto, enfermedad, problema y guerra a otro, a otro, a otro porque confundimos los niveles de causa y efecto, un tema central en la sinfonía del Curso. La causa solo está en la mente (ve la esquina superior izquierda de la tabla), mientras que el efecto está en el mundo. El milagro cura al cambiar nuestro enfoque del efecto a la causa, del cuerpo a la mente. Mira el principio 30, una repetición de lo que Jesús dijo en el principio 23: (I.30: 1) Dado que los milagros reconocen el espíritu, ajustan los niveles de percepción y los muestran en su debido lugar. El "debido lugar" se refiere a la relación entre causa y efecto. De nuevo, la mente es la causa y el cuerpo es el efecto; más específicamente, el pensamiento de separación es la causa, y el mundo de la separación es el efecto. Cuando hablamos del cuerpo o del mundo, inevitablemente hablamos de problemas. Los cuer-pos - tanto físicos como psicológicos - fueron creados para tener problemas: sufrir, cambiar, deteriorarse y morir; al estar solos, se unen a otros como una expresión demente de consuelo y esta unión nunca funcionará. Recuerda que el cuerpo podría haber sido hecho de cualquier manera, ya que no es más que un sueño. En la noche cuando soñamos, podemos hacer que ocurra cualquier cosa que queramos. Lo mismo es cierto para nuestro sueño colectivo. ¿Por qué hicimos el cuerpo como lo hicimos? Está

condenado al fracaso, al igual que los autos que compramos están hechos para tener problemas. Ciertamente podemos construir los mejores autos que podamos. Sin embargo, no lo hacemos, no solo por razones económicas, sino porque nada aquí se supone que funcione perfectamente. Nuevamente, hicimos el cuerpo de esa manera para que tengamos que dedicarle nuestra atención y energía a cuidarlo, ya que el ego se deleita alegre y felizmente cuando éste se lesiona. Como es nuestro sueño, podríamos haber hecho un cuerpo perfecto, pero eso hubiese derrotado el propósito del ego de hacer algo imperfecto para expresar la imperfección del Filiación. Luego le atribuimos la culpa al cuerpo, al nuestro o al de otro. Tratamos de arreglar la imperfección, pero nunca vamos a su fuente en la mente. Esto se reitera en el principio 37: (I.37: 1) Un milagro es una corrección que yo [Jesús] introduzco en el pensamiento falso. El que nuestros problemas y sus soluciones parezcan estar en el mundo es lo que Jesús quiere decir con "pensamiento falso". En nuestra arrogancia, exigimos que Jesús, el Espíritu Santo o Dios Mismo arreglen los problemas que nosotros fabricamos, los problemas que fueron establecidos para nunca solucionarse realmente. Sin embargo, exigimos arrogantemente que lo divino corrija nuestro error. En verdad, sin embargo, no queremos que se solucionen nuestros problemas, porque entonces no podríamos fijar la culpa en otra parte. De hecho, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para desviar la culpa de nosotros mismos. (I.37: 2) Actúa [el milagro] como un catalizador disolviendo la

percepción errónea y reorganizándola debidamente.

Vemos la misma idea expresada una vez más. Recordemos que originalmente había material intercalado entre estos principios que luego se eliminó, por lo que estas repeticiones no sonaban tan duras entre sí, como es ahora el caso.

(I.37: 3) Esto te coloca bajo el principio de la Expiación, donde la percepción sana.

El principio de la Expiación dice que la separación nunca sucedió. Esto significa que todo esto sólo pareció suceder desde que se inventó la diminuta y alocada idea. Entonces Jesús nos pregunta: "¿Por qué querías

resolver un problema que no existe? Déjame ayudarte a resolver el problema de por qué quieres resolver un problema inexistente. Ése es el

problema – la loca creencia de querer problemas que no se pueden resolver,

porque crees que esto mantendrá alejado el Amor de Dios y, aún más al

punto, mantendrá tu existencia individual segura y protegida".

Una parte inherente del primer principio de los milagros – que no hay grados de dificultad entre ellos – es que todos los problemas son iguales. En

consecuencia, todo lo que necesitamos hacer con nuestros problemas es

pedir ayuda, no para resolverlos a nivel mundano, sino para entender por

qué seguimos insistiendo en que hay un mundo y un cuerpo que exigen

nuestra atención, y aún más dementemente, por qué insistimos en que Dios

o el Espíritu Santo los arreglen por nosotros. Entonces aprendemos que nuestras vidas, después de haber sido identificadas por primera vez con el

ego, nos mantienen en un estado de falta de mente que preserva nuestra

individualidad, singularidad y especialismo, manteniéndolos siempre a salvo de la amenaza de cambiar nuestras mentes.

Esto se afirma de otra manera en el principio 33:

(I.33) Los milagros... desvanecen las ilusiones que albergas acerca de ti mismo y perciben la luz en ti. De esta forma, al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores. Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura. Nuestras ilusiones de nosotros mismos se relacionan con los cuerpos, la encarnación oscura del ego (L-pl.72.2:1-3). El milagro nos devuelve a la mente correcta llena de luz, corrigiendo así el error del pecado, el origen del mundo de pesadilla de la muerte que todos habitamos. Sin embargo, debido a que estamos tan identificados con el sistema de pensamiento de oscuridad del ego, tememos esta luz. Esta es la atracción por el cuerpo, la proyección sombría de los pensamientos de mente errada de separación y culpa. Como resultado, siempre estamos tentados a confundir los niveles de mente y cuerpo, especialmente con respecto a la espiritualidad y al placer. Para contrarrestar esta tendencia común del ego, que ha sido el deshacimiento de la verdadera religión o espiritualidad a lo largo de la historia, Jesús emite esta advertencia sobre la confusión entre los impulsos milagrosos y los impulsos físicos: (VII.1: 1-4,7) Tus percepciones distorsionadas producen una densa envoltura alrededor de los impulsos milagrosos, dificultándoles el que lleguen a tu conciencia. La confusión de los impulsos milagrosos con los impulsos físicos es una de las distorsiones básicas de la percepción. Los impulsos físicos son impulsos milagrosos mal canalizados. Todo placer real procede de hacer la Voluntad de Dios. ... No te engañes a ti mismo creyendo que puedes relacionarte en paz con Dios o con tus hermanos a través de algo externo. No obstante, y esto se convertirá en otro tema importante en nuestra

sinfonía, a pesar de la obvia atracción que el cuerpo tiene para el ego, puede usarse para servir al propósito de mentalidad-correcta del perdón. En otras palabras, el problema nunca es con el cuerpo o sus actividades – sexuales o de otro tipo – sino con el propósito al que sirven:

(VII.2: 3-5) El Amor de Dios, por un breve período de tiempo, todavía tiene que expresarse de un cuerpo a otro, ya que la visión es aún muy tenue. El mejor uso que puedes hacer del cuerpo es utilizarlo para ampliar tu percepción, de forma que puedas alcanzar la verdadera visión de la que el ojo físico es incapaz. Aprender a hacer esto es la única utilidad real del cuerpo.

Como aprenderemos mucho más tarde (T-25.VI.4:1), lo que el ego hizo para hacer daño, el Espíritu Santo puede usarlo como un instrumento de

ayuda y curación. Esto depende del propósito de la mente, uno de los más

importantes temas en Un Curso de Milagros.

Antes de continuar, quiero discutir la aparente paradoja de que algunos

principios sugieren que los milagros son algo que hacemos. Por ejemplo,

los principios 5, 8 y 10:

(I.5: 1-2) Los milagros son hábitos, y deben ser involuntarios. No deben controlarse consciente-mente.

(I.8) Los milagros curan porque suplen una falta; los obran aquellos que temporalmente tienen más para aquellos que temporalmente tienen menos.

(I.10) Cuando se obran milagros con vistas a hacer de ellos un espectáculo para atraer creyentes, es que no se ha comprendido su propósito.

Estas tres declaraciones, y hay otras, implican claramente que los milagros

son actividades corporales. Sin embargo, la mayoría de las declaraciones

sobre el milagro, incluso en este primer capítulo, describen los milagros

como correcciones, siendo pensamientos que cambian nuestra perspectiva

del nivel del cuerpo al nivel de la mente. ¿Por qué entonces, tenemos declaraciones como las anteriores que parecen decir algo diferente? La respuesta está en el hecho de que, al principio de la redacción, y solo entonces, la audición de Helen no era del todo precisa. Además, Jesús le estaba hablando a un nivel que ella y Bill podían entender. La definición de un milagro que él da en este curso es muy diferente de casi todas las demás, para la mayoría de las personas que crecen en el mundo Occidental, ya sea que creas en la Biblia o no, se asocian los milagros con acontecimientos externos. Todos hemos hablado de los maravillosos milagros realizados por Dios, Moisés, los profetas, los santos, sin mencionar a Jesús, quien se dice que caminó sobre el agua, alimentó a las multitudes con restos de comida, sanó a las personas y, muy prominentemente, resucitó de la muerte. Como todo esto es conductual, Jesús usa este marco como una forma de captar la atención de Helen, una forma de introducir el concepto del milagro en un lenguaje que ella podría aceptar y entender. En vista de estas consideraciones, los estudiantes no deben buscar en la forma, declaraciones que parecen contradecir todo lo demás en este curso, sino que deben enfocarse solo en su contenido, que es uno de los mensajes subyacentes de Jesús, que dicen en efecto: "No hagas nada sin preguntarme primero". Como Helen asociaba a los milagros con algo que uno hace o realiza, Jesús se une a ella en ese nivel de comprensión, que proporciona el marco para su contenido. Él dice así:

(III.4: 1-4,6-7) Yo soy el único que puede obrar milagros imparcialmente porque yo soy la Expiación. Tú tienes un papel en la

Expiación que yo te dictaré. Pregúntame que milagros debes llevar a cabo. Ello te ahorrará esfuerzos innecesarios porque estarás actuando bajo comunicación directa. ... Un guía no controla, pero sí dirige, dejando a tu discreción el que le sigas o no. “No nos dejes caer en la tentación” significa: “Reconoce tus errores y elige abandonarlos siguiendo mi dirección”.

Su significado aquí es inconfundible, como lo es en el siguiente pasaje: (III.8: 3-5) Los milagros que no se te ha pedido que hagas no dejan de tener valor. Siguen siendo expresiones de tu estado de gracia, pero dado

mi absoluto conocimiento del plan en su totalidad, yo debo controlar su ejecución. La naturaleza impersonal de la mentalidad milagrosa asegura tu gracia, pero sólo yo estoy en posición de saber dónde pueden concederse.

Claramente, Jesús quiere que le pidamos su ayuda para cambiar nuestras

mentes, como lo veremos más adelante: “No trates, por lo tanto, de cambiar

el mundo, sino elige más bien cambiar de mentalidad acerca de él” (T-21.in.1:7). Cambiamos nuestras mentes cambiando de maestros. A lo largo

de Un Curso de Milagros, Jesús nos dice que miremos a través de sus ojos,

no de los nuestros, lo que significa mirar con su comprensión. Este es el

significado de la visión. Ya que el significado importante de estas primeras

declaraciones es que no hacemos milagros sin él, el cambiar nuestro enfoque sobre lo que hace el cuerpo a nuestra mente es pedirle ayuda a

Jesús. No obstante, el tema primordial de este primer capítulo es que los

milagros cambian nuestra percepción, y es por eso que sanan.

Dicho de otra manera, el milagro nos establece como el soñador del sueño,

en lugar de ser una figura en el sueño. Esta es una forma más sofisticada de

formular la enseñanza del Capítulo 1, y esto se convierte en un tema cada

vez más frecuente en los movimientos posteriores de nuestra sinfonía. Mientras estamos en el cuerpo, no sabemos que esto es un sueño.

Nuestras

experiencias como efectos y no como causas parecen bastante reales, ya que

nuestras mentes han dado su poder a otras figuras en el sueño, comenzando

con nuestros padres. El milagro nos dice que el problema no somos nosotros u otra figura soñada, sino que nosotros somos el soñador. En otras

palabras, si queremos entender el sueño, primero debemos entender la

mente del soñador. La monumental obra de Freud, La Interpretación de los

Sueños, fue la primera declaración teórica importante de este principio para

comprender nuestros sueños dormidos, expandidos por Jesús en su curso

para incluir todos los sueños – despiertos y dormidos.

Como corolario de este tema, que estudiaremos en profundidad más adelante, es el poder de nuestro pensamiento o creencia. La cuestión es que

el milagro revela que la causa de cualquier problema que estemos experimentando aquí – dolor, incomodidad, enfermedad – es la culpa de la

mente. De hecho, es el poder de la mente para elegir la culpa, lo que le da

su poder. La culpa se proyecta y causa los problemas que enfrentamos en el

mundo. Es el papel del milagro, el llevarnos de vuelta a la mente donde

podemos elegir en contra de nuestra culpa y en favor de la Expiación.

Ese

es el verdadero significado de esta declaración inexplicable, tomada de la

Biblia:

(I.24: 1) Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son

invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir.

Curamos a los enfermos y resucitamos a los muertos deshaciendo el sistema de pensamiento de la enfermedad y la muerte. Más adelante en nuestra sinfonía consideraremos el importante tema de forma y contenido, o causa y efecto. La culpa es el contenido o causa en la mente, y la enfermedad y la muerte son la forma o efecto en el cuerpo. El milagro devuelve nuestra atención a la causa, y eso es lo que se deshace. Como Jesús dirá más tarde:

"Éste es un curso acerca de causas, no de efectos" (T-21.VII.7:8).

Para reiterar un importante punto anterior, consulta la tabla y observa la mente errada, y luego el mundo de separación que proviene de ella. Algunos de los términos y lo que representan son extraordinariamente poderosos, como "mata o te matarán". Sin embargo, en verdad no tienen absolutamente ningún poder. El poder de la culpa y el ataque, se deriva de un poder que parece intrínseco a este mundo, o en ciertas personas o armamento, se deriva del poder representado por el punto en la parte superior de la mente dividida que cree en el sistema de pensamiento de separación del ego. En cierto sentido, podemos decir que el propósito de Un Curso de Milagros es que reconozcamos la fuerza de la mente, no para mover montañas, levantar muertos, mover un vaso sobre una mesa o manifestar un millón de dólares, sino el de elegir creer en el sueño. Ya que los pensamientos o eventos del sueño no tienen fuerza en sí mismos, el poder que parece intrínseco al sueño, lo ha dado la mente del soñador, lo que llamamos el tomador de decisiones.

Esta afirmación de que todo el poder descansa en la capacidad de la mente para elegir, va en contra de todo lo que el mundo enseña, incluyendo la

mayoría de sus religiones y espiritualidades. No puede haber poder del mal

en este mundo, porque el mal que parece tan fuerte no es más que la proyección de la culpa que proviene de creer que el ego está en lo correcto

y que el Espíritu Santo está equivocado. Una vez que esta creencia se hace

realidad, hemos cometido pecado, somos culpables y el mal es real.

Nuestra

autoacusación fundamental es que hemos cometido un pecado horrible contra Dios – el epítome del mal – destruyendo el amor, la inocencia y la

pureza. Como un Hijo, nuestro ego colectivo ha proyectado la culpa y ha

fabricado un mundo de cuerpos multitudinarios en formas y tamaños separados, algunos de los cuales se llaman animados y otros inanimados.

Esta necesidad de proyectar nuestro sentido de culpa y maldad explica nuestra necesidad de ver el mal, el pecado y la culpa a nuestro alrededor –

en todas partes y en cualquier lugar, excepto en nosotros mismos.

Para resumir, el milagro desplaza nuestra atención del mundo a la mente,

diciéndonos que el poder de una situación proviene de la inversión en creer

que la elección por la culpa es verdadera. Por eso es esencial comprender

que los milagros son pensamientos, como ahora exploraremos.

Los milagros son pensamientos.

Comenzamos la discusión de este tema con la simple declaración del principio 12:

(I.12: 1) Los milagros son pensamientos.

Jesús parece contradecir lo que dijo antes. Los milagros no son cosas que

realizamos, sino pensa-mientos.

(I.12: 2-3) Los pensamientos pueden representar el nivel inferior o corporal de experiencia, o el nivel superior o espiritual de experiencia. Uno de ellos da lugar a lo físico, el otro crea lo espiritual.

Hay dos tipos de pensamientos: los de mentalidad-correcta y los de la

mentalidad-errada. Estos últimos fabrican el mundo físico, mientras que los primeros corrigen este error, reflejando el Pensamiento de la perfecta Unidad de Dios a través del principio de los intereses compartidos. En verdad, como se discutirá luego, los pensamientos de mentalidad-correcta no crean. De nuevo, el papel del milagro es atraer la atención del Hijo, desde el mundo hacia la decisión de la mente por la separación, la verdadera causa del mundo.

(I.14: 1) Los milagros dan fe de la verdad.

Si bien los milagros en sí mismos no son verdad, la cual es sólo la de Dios y

Su Cielo (la parte superior del gráfico), aunque sí reflejan la verdad, dando

testimonio de ella.

(I.14: 2) Son convincentes porque proceden de la convicción.

Ten en cuenta este primero de los innumerables ejemplos de los juegos de

palabras del Curso: convincentes y convicción. Jesús está enseñándonos

que los milagros – el pensamiento – ocurren porque creemos en ellos.

(I.14: 3) Sin convicción degeneran en magia, que es insensata, y, por lo tanto, destructiva; o más bien, el uso no creativo de la mente.

Esta es la primera aparición en Un Curso de Milagros de la palabra insensata. Aunque la palabra en sí no suele aparecer, la idea detrás de ésta

siempre es evidente como un tema subyacente en la matriz sinfónica del

Curso. Cuando retiramos la creencia en el Espíritu Santo y volvemos al ego,

nuestros pensamientos inmediatamente vuelven a la mente errada.

Horrorizados por estos pensamientos, los proyectamos en un mundo lleno

de problemas, donde inevitablemente buscamos soluciones mágicas, ninguna de las cuales funcionará porque el problema está en la mente, no en

el mundo. Sin embargo, este problema no puede corregirse, ya que ahora

estamos en un estado de la insensatez, "el uso no creativo de la mente". Por

cierto, en el contexto de la oración anterior, el uso creativo de la mente se refiere a la mente correcta. Jesús es flojo con sus palabras, especialmente en estos primeros capítulos, ya que en otra parte del Curso él es firme sobre el uso de crear solo para Dios o el espíritu, y no para la mente dividida. (II.1: 9) Eres libre de creer lo que quieras, y tus actos dan testimonio de lo que crees. Somos libres dentro de la ilusión, pero no puede haber libre albedrío en el Cielo porque no hay nada que entre lo que escoger. El libre albedrío, por lo tanto, solo tiene sentido dentro del mundo de los sueños. En otro lado, la frase libre albedrío, que llega cerca del final del texto, significa algo bastante diferente, porque se refiere al hecho de que la Voluntad de Dios y la de Su Hijo son libres, sin interferencias para restringir el flujo libre de Su Amor. Esto refleja el principio de Expiación: que la separación nunca sucedió. Dentro del sueño, sin embargo, tenemos libertad para elegir: creer en el ego o en el Espíritu Santo, y nuestra elección se refleja en lo que hacemos en el mundo. Este es otro tema importante, aunque se indica aquí de manera algo básica. Más tarde lo encontraremos expresado en una forma más sofisticada. Para repetir esto, siempre podemos saber qué maestro hemos elegido por cómo nos sentimos. Si no nos sentimos pacíficos sino enojados, temerosos o inquietos de cualquier forma, sabemos que nos hemos decidido por el ego. Lo que hacemos como cuerpos proviene de lo que pensamos. Nuevamente, esto se refiere al maestro que elegimos. Nada en Un Curso de Milagros es más importante de entender que esto. (III.5: 3) Eres libre de establecer tu reino donde mejor te parezca, pero

no puedes sino elegir acertadamente si recuerdas esto:
Volveremos a la última parte de este pasaje, pero por ahora solo estoy interesado en la declaración: "Eres libre de establecer tu reino donde mejor

te parezca ... " Dentro de la ilusión, nuestras mentes tomadoras de decisiones tienen la libertad de elegir si creemos en el reino del ego, que

consiste de separación, pecado, culpa, miedo y muerte, o en el reino del

Espíritu Santo: la Expiación que refleja el Reino de los Cielos, en donde no

hay intereses separados porque no hay separación.

(IV.2: 6-8) El milagro se une a la Expiación al poner a la mente al servicio del Espíritu Santo. Así se establece la verdadera función de la mente y se corrigen sus errores, que son simplemente una falta de amor. Tu mente puede estar poseída por ilusiones, pero el espíritu es eternamente libre.

La verdadera función de la mente es elegir en favor del Espíritu Santo y en

contra del ego. Nota el énfasis en la mente, que aquí se contrasta implícitamente con el cuerpo, el cual es el pensamiento posterior del ego

para su defensa contra nuestro regreso a la mente y la elección de la libertad

de la Expiación de la verdad en lugar del encarcelamiento de las ilusiones

del ego.

(V.1: 3) Pero mientras creas que estás en un cuerpo, puedes elegir entre

canales de expresión sin amor o canales de expresión milagrosos.

El canal de expresión milagroso es simplemente estar en la mente correcta,

lo que significa que hemos corregido automáticamente la elección equivocada de la falta de amor del ego.

(V.1: 4-7) Puedes fabricar un almacén vacío, pero es imposible que no puedas expresar nada en absoluto. Puedes esperar, demorarte, paralizarte o reducir tu creatividad a casi nada, pero no puedes abolirla. Puedes destruir tu medio de comunicación, pero no tu potencial.

La escritura aquí no es tan clara como lo será más tarde, pero Jesús se

refiere a nuestro error de haber elegido el ego, la elección "sin amor". Una vez hecha, una elección que no es nada, da como resultado un almacén vacío. Sin embargo, si bien tenemos el poder de destruir el cuerpo (nuestro "medio de comunicación"), no tenemos el poder de abolir el poder de la mente (nuestro "potencial"). Nuestra mente correcta permanece intacta, porque la Presencia del Espíritu Santo siempre está ahí. (V.5: 1) Todo lo que es verdadero es eterno y no puede cambiar ni ser cambiado. Esta idea luego se expresa mucho más bellamente: "... no se ha perdido ni una sola nota del himno Celestial" (T-26.V.5:4). A pesar de lo que parece haber producido la separación, a pesar de lo que parece haber hecho el ego – el cosmos y toda la experiencia mundana – no ha tenido efecto en la realidad. Este es el principio de Expiación – nada ha cambiado – el cual el ego nunca quiere que elijamos. (V.5: 2-3) El espíritu es, por lo tanto, inalterable porque ya es perfecto, pero la mente puede elegir a quien desea servir. El único límite en su elección es que no puede servir a dos amos. Elegimos el ego o el Espíritu Santo, pero no podemos elegir ambos al mismo tiempo. Ten en cuenta cómo Jesús enfatiza estos temas al comienzo de su sinfonía, su enfoque consistente en el poder de la mente para elegir qué pensamiento hará realidad. Si es el pensamiento del ego, un mundo de separación, especia-lismo, ataque, sufrimiento y muerte inevitablemente emergerá. Sin embargo, si elegimos el pensamiento de Expiación del Espíritu Santo, nada en el mundo podrá perturbar nuestra paz. Nuestros cuerpos pueden ser afectados, pero nada aquí cambiará nuestras mentes. No

importa lo que pase en nuestro mundo personal de cuerpos, el milagro nos

ayuda a darnos cuenta de que el lugar de paz de la mente no ha cambiado.

(VI.4: 1-2) El verdadero propósito de este mundo es usarlo para corregir tu incredulidad. Nunca podrás controlar por ti mismo los efectos del miedo porque el miedo es tu propia invención, y no puedes sino creer en lo que has inventado.

Este es un tema relacionado que se citará una y otra vez. Porque inventamos

el miedo y el mundo, y luego olvidamos que los inventamos, creemos en su

realidad. Por lo tanto, creemos que los problemas del mundo son reales y

que demandan de solución aquí. Sin embargo, en lugar de volver a la mente,

hacia donde el milagro nos conduce suavemente para que podamos elegir

un Maestro diferente, traemos el Espíritu Santo al mundo para resolver los

problemas que inventamos. La mayoría de las religiones han caído en esta

trampa, instando a sus seguidores a orar a Dios o algún agente divino para

que se una a ellos en un mundo que es ilusorio y que resuelva el problema

que se inventó para mantenerlo a Él alejado. Esto, de nuevo, es el colmo de

la arrogancia. Inventamos este mundo para proteger el mundo interno del

pecado, la culpa, el miedo y odio, y ese mundo interior fue inventado para

ocultar la Presencia del Espíritu Santo. Como la amnesia oculta esto, de hecho, creemos que estamos siendo espirituales orando a Dios por ayuda.

Sin embargo, es al dios del ego al que nosotros invitamos, el cual se disfraza de Creador verdadero; el Jesús del ego disfrazado de Jesús verdadero, quien nunca estaría tan loco como para solucionar un problema

ilusorio en un mundo ilusorio.

(VI.4: 3) En actitud, pues, aunque no en contenido, eres como tu Creador, Quien tiene perfecta fe en Sus creaciones porque Él las creó. Jesús habla simbólicamente, porque el Dios no-dualista no tiene fe en algo.

El punto aquí es que hemos tomado el poder de crear, la extensión del amor

del espíritu dentro de nuestras mentes, y lo hemos pervertido en una parodia

de la creación de Dios, inventando un mundo y creyendo que es real.

Jesús

está diciendo que tenemos el mismo poder de crear que Dios, pero lo pusimos al servicio del ego. En términos del Curso, ahora creamos erróneamente, en lugar de crear realmente.

(VI.4: 4-6) Creer en algo produce la aceptación de su existencia. Por eso

puedes creer lo que nadie más piensa que es verdad. Para ti es verdad porque tú lo fabricaste.

Creemos en lo que fabricamos. Fabricamos o creamos erróneamente este mundo como un solo Hijo, así como nuestros mundos individuales.

Sin

embargo, entrelazado en la creación de estos mundos está la decisión de

"olvidar" lo que hicimos. Así, la creencia en la realidad de lo que creamos

erróneamente perma-nece. Para repetir, el cuerpo refuerza nuestra creencia,

ya que se hizo específicamente para demostrar que hay un mundo allá afuera. El cerebro interpreta los datos recibidos a través de nuestros órganos

sensoriales, y nuestro cuerpo actúa sobre lo que el cerebro le dice que haga.

Una vez más, todo esto está inventado, pero lo creemos, olvidando el por

qué lo hacemos. Pensamos y creemos que hay un mundo porque nuestros

ojos lo ven, nuestras manos lo tocan y los científicos pueden estudiarlo y

medirlo. Sin embargo, nosotros permanecemos ajenos a que nosotros lo

hayamos fabricado debido al velo de olvido del ego que cayó sobre nuestras mentes. No conservamos ningún recuerdo de la verdadera causa del problema, la decisión errónea de la mente.

Me detengo en esto porque veremos este tema en los treinta y un capítulos del texto – un tema recurrente en esta magnífica sinfonía, repetido en muchas formas diferentes. El corazón de esto, por supuesto, es recordar el poder de nuestras mentes. La razón por la que tememos tanto ese poder es porque el ego nos ha dicho que, si miramos dentro de la mente, nos enfrentaremos a la aterradora realidad de nuestra culpa, detrás del cual se encuentra un dios vengativo y maníaco que está empeñado en nuestra aniquilación. En consecuencia, nosotros no entramos, y continuamente nos vemos obligados a quedarnos afuera, sin darnos cuenta de que, aunque nuestra culpa parezca gigantesca, ésta es ilusoria, ya que no es más que nuestra creencia, la cual solo proporciona culpa con su aparente poder. Esto es difícil de aceptar porque nuestra experiencia es exactamente la contraria; las cosas aquí parecen muy aterradoras, porque el mundo contiene eventos devastadores, colectiva e individualmente. Sólo siguen siendo expresiones poderosas dentro del sueño debido a un pensamiento aparentemente poderoso que dice: "Yo he elegido las mentiras del ego en lugar de la verdad de Dios, el amor especial del ego en lugar del verdadero Amor de Dios". Todo se reduce a este pensamiento muy simple.

Ahora leemos una línea muy importante, que repite un tema central del Curso:

(VII.3: 7-8) Más si bien puedes percibir asociaciones falsas, nunca podrás hacerlas reales excepto para ti. Crees en lo que inventas. Dentro de la ilusión, somos libres de creer lo que elijamos, pero eso no

significa que lo que nosotros creemos sea verdad. En el Capítulo 3, Jesús dice: "Todo el mundo es libre de rechazar su herencia, pero no de establecer lo que ésta es" (T-3.VI.10:2). El poder de nuestras mentes es tan fuerte que dentro del sueño podemos creer en la ilusión. Estas son malas y buenas noticias. Es una mala noticia para la parte de nosotros que le gusta lo que inventamos; de hecho, todos amamos lo que inventamos, de lo contrario no estaríamos aquí, y amamos al mundo porque establece nuestra existencia.

La buena noticia es que en la mente está el poder que es la única salida del infierno que es este mundo. Sin embargo, porque en nuestra locura creemos que este infierno es el Cielo, que aquí hay algo por lo que vale la pena vivir, luchar y morir, necesitamos un maestro que paciente y suavemente reproduzca su sinfonía hasta que estemos listos para escucharla de verdad.

Él dice: "Esto no es el Cielo, sino el infierno, porque nada aquí te traerá felicidad, paz y alegría. Todo lo que tú recibes aquí son ilusiones. En su lugar, te ofrezco la verdadera felicidad, paz y alegría, y para aceptar mi regalo, solo necesitas decir de corazón: "Quiero sólo tu regalo y no deseo nada más"".

El viaje que estamos emprendiendo tiene como propósito enseñarnos que lo que hemos querido es doloroso, y lo que Jesús nos ofrece es gozoso. Pero somos terriblemente tercos, por eso Jesús tiene que repetir su mensaje de varias maneras. Recuerdo una pequeña y encantadora pieza del siglo XX.

Del compositor Británico Benjamin Britten, "Guía para jóvenes de la orquesta", en la cual introduce a los niños a los instrumentos de la orquesta.

Britten tomó un tema de Henry Purcell, su compatriota del siglo XVII, y escribió una serie de variaciones, cada una interpretada por un miembro

diferente de la orquesta para que el mismo tema se escuche una y otra vez,

pero con un sonido diferente.

En cierto sentido, esto es lo que hace Jesús en su curso; nos da una "guía

para jóvenes sobre la salvación" y todos somos muy, muy jóvenes espiritualmente. Él juega con el mismo tema del milagro una y otra vez. A

veces se afirma maravillosamente, como veremos más adelante en el texto;

otras veces no es tan hermoso como lo que encontramos aquí. Sin embargo,

el tema es el mismo: todo es pensamiento, el mundo es un pensamiento

erróneo y el poder de la mente que cree en el pensamiento erróneo es el

mismo poder que se puede usar para elegir el Pensamiento de corrección

del Espíritu Santo. De hecho, elegir el Espíritu Santo es la corrección.

Recuerda que Él no hace nada, porque si lo hiciera, estaría loco al hacer

algo con nada. Así como no elegir el Espíritu Santo es la enfermedad y el

problema, el elegirlo a Él es la solución y la curación. De nuevo, Jesús presenta continuamente este tema, por lo que el primer capítulo se cierra

con estos dos párrafos importantes:

(VII.4-5) Éste es un curso de entrenamiento mental. Todo aprendizaje requiere atención y estudio en algún nivel. Algunas de las secciones posteriores de este curso se basan en tan gran medida en estas primeras

secciones, que es necesario un estudio muy detallado de las mismas.

También las vas a necesitar a modo de preparación. Sin esta

preparación, lo que sigue podría infundirte demasiado temor,

imposibilitando así el que pudieses utilizarlo de manera constructiva. A medida que estudies estas primeras secciones, no obstante,

comenzarás

a percatarte de algunas de las conexiones que más adelante se ampliarán.

Se necesitan sólidos cimientos debido a la confusión que hay entre el miedo y la reverencia, a la que ya hice referencia anteriormente, y en la

cual incurrimos con frecuencia. Dije que la reverencia no es apropiada en conexión con los Hijos de Dios porque no deberías experimentar reverencia en presencia de tus semejantes. No obstante, puse en relieve

asimismo que la reverencia es apropiada en presencia de tu Creador. He tenido mucho cuidado al clarificar mi papel en la Expiación sin añadirle ni restarle importancia. Estoy tratando también de hacer lo mismo con el tuyo. He subrayado que la reverencia no es una reacción apropiada hacia mí debido a nuestra inherente igualdad. Algunos de los pasos posteriores de este curso, sin embargo, entrañan un acercamiento más directo a Dios Mismo. No sería prudente iniciar esos pasos sin una preparación cuidadosa, pues, de lo contrario, la reverencia se confundirá con el miedo, y la experiencia acabaría siendo más traumática que beatífica. La curación, en última instancia, procede

de Dios. Se te están explicando cuidadosamente los medios. La revelación puede, de vez en cuando, revelarte cual es el fin, pero para alcanzarlo, los medios son necesarios.

Permítanme decir primero que el pasaje anterior no estaba originalmente en

esta parte del texto; fue un mensaje para Helen y Bill que llegó más tarde en

la redacción – una amable reprimenda, cuya esencia era: "Como este curso

es la otra manera que pediste, ¡estudia estas notas! Cuando los maestros

asignan tareas a los estudiantes, ellos esperan que las cumplan. Te estoy

dando la tarea de estudiar lo que te estoy dando". Como Jesús claramente

quería que Helen y Bill prestaran atención a lo que estaba dictando, se dirige a su resistencia a leer y estudiar su libro – una resistencia que todos

compartimos – al decir: "Este es un curso de entrenamiento mental. Todo

aprendizaje requiere atención y estudio en algún nivel". Jesús continúa diciendo que, si no aceptamos la base de estos primeros capítulos, no estaremos preparados para lo que está por venir. En lugar de experimentar un asombro apropiado al considerar a nuestro Creador, nuestra culpa proyectada nos llevaría a temerle, no sea que Él nos castigue por nuestro pecado. El contenido de los capítulos siguientes es ciertamente difícil, porque se nos pide que nos sumerjamos en el pozo negro del sistema de pensamiento del ego, encontrando allí el asesinato de nuestras relaciones especiales que a veces se describe en espantoso detalle. Además, el significado de nuestro victimismo está expuesto por lo que realmente es: un velo dibujado a través del rostro de nuestro ser victimario. Es por eso que Jesús les dice a sus dos primeros alumnos: "No podrás abordar este contenido si no estudias lo que te estoy dando ahora. Es mi sinfonía, y te suplico que la escuches tal como está escrita. No escojas ni elijas lo que te gusta, y luego descartes el resto. En cambio, escucha la sinfonía en su conjunto. El texto es de una sola pieza, y hay una razón por la que digo ciertas cosas ahora, las abandono y vuelvo a ellas más tarde. Estudia estas notas y comprométete en el proceso de aprendizaje. Si bien este no es un ejercicio intelectual, el estudio de este libro ayudará a tu comprensión intelectual a convertirse en una experiencia". Como hemos observado, el texto no progresa de manera lineal, ya que se construye sinfónicamente. No escuchamos música con nuestras cabezas, a menos que seamos críticos de la música o académicos, sino con nuestros

corazones, abriéndolos a la experiencia del compositor. Jesús quiere que lo dejemos guiarnos, como nos guían los compositores a través de su trabajo, incluso cuando nuestros cerebros luchan con el significado de las palabras.

La súplica de Jesús a Helen y Bill es, por lo tanto, una súplica a todos nosotros para leer y estudiar estos primeros capítulos, porque lo que sigue se basa en lo que está aquí. El último movimiento de la Quinta Sinfonía de Beethoven es una gloriosa expresión de triunfo; sin embargo, no significa nada si no hemos pasado por los primeros tres movimientos. Del mismo modo, muchos conocen la Novena Sinfonía monumental de Beethoven solo por su último movimiento, las variaciones inspiradoras en su tema establecido en las letras de hermandad de Schiller. Sin embargo, la música solo tiene sentido si hemos entrado en el viaje sinfónico de Beethoven, que él concibió como una unidad. Y así, como estudiantes serios de Un Curso de Milagros, debemos pasar por el camino se nos ha dado. Ese es el atractivo de Jesús para Helen y Bill, ya que es su atractivo para cada uno de nosotros.

El tiempo.

El tiempo es uno de los aspectos más esquivos de Un Curso de Milagros, como lo ha sido para los pensadores a lo largo de los siglos. Realmente no hay una exposición sistemática del tiempo en el Curso, solo breves declaraciones aquí y allá. Cuando escribí mi libro sobre el tiempo hace muchos años, [1] extraje los pasajes sobre el tiempo esparcidos a lo largo del texto, libro de ejercicios y manual para proporcionar una presentación

coherente de la teoría del Curso. Una de las razones por las que el material sobre el tiempo está disperso es que nuestra capacidad para entenderlo que es muy limitada, como Jesús explica en este pasaje del libro de ejercicios:

"No hay necesidad de clarificar más lo que nadie en el mundo puede entender. ... Más, ¿qué significado pueden tener dichas palabras para los que todavía se rigen por el reloj, y se levantan, trabajan y se van a dormir de acuerdo con él? (L-pl.169.10:1,4). Nuestras vidas se organizan en torno a la creencia de que el tiempo es lineal. El libro de ejercicios en sí tiene una estructura lineal, habiendo 365 lecciones basadas en un año calendario. La exhortación de Jesús a Helen y Bill sobre el estudio y el entrenamiento de la mente implica linealidad: las primeras secciones y capítulos, y luego los posteriores. De hecho, ya que todo el funcionamiento del mundo se basa en el tiempo lineal, la irre realidad del tiempo nos parece inconcebible. Los físicos en el siglo XX, comenzando por Einstein, han hablado de la irre realidad del tiempo, pero sus ideas radicales no han penetrado demasiado en las enseñanzas de la física tradicional, ni han tenido un efecto notable en el pensamiento del mundo. Sin embargo, a pesar de nuestras dificultades para comprenderlo, el tiempo permanece como una parte importante de la enseñanza del Curso.

Antes de mirar los pasajes sobre el tiempo en este primer capítulo, déjenme revisar el cuadro. El fenómeno del tiempo se entiende mejor en términos de su papel en el sistema de pensamiento del ego. En la parte de arriba del

cuadro del mundo de separación, encontramos los términos tiempo, pasado, presente, futuro y espacio. La efectividad de la estrategia defensiva del ego se basa en el sombrío cuento de hadas que nos habla del pecado, la culpa y el miedo: pecamos contra Dios, experimentamos el horror de este pecado a través de nuestra culpa, y nos volvimos temerosos del duro castigo que creíamos que era inevitable. Cuando las ideas del pecado, la culpa y el miedo se proyectaron en el mundo, una de las formas que tomó fue el tiempo. Para el ego, el tiempo lineal significa que hemos pecado en el pasado, experimentamos culpa en el presente y tememos el castigo que vendrá en el futuro: pecado = pasado; culpa = presente; miedo = futuro. Ese es nuestro mundo de tiempo y espacio lineal, siendo este último una expresión en la forma del pensamiento de separación y diferenciación. El mundo del tiempo y el espacio no es ni más ni menos que una proyección del pensamiento de separación del ego y la defensa del ego contra ese pensamiento: pecado, culpa y miedo. En respuesta a nuestro pedido de ayuda, el milagro nos eleva por encima del campo de batalla, una frase que aparece en el Capítulo 23 (T-23.IV). Volvemos al tomador de decisiones de la mente fuera del tiempo y el espacio, donde aprendemos que éstos no surgieron hasta que se proyectó el error de haber elegido el ego sobre el Espíritu Santo. El tiempo y el espacio no existen en la mente, por eso el Curso explica que en el instante santo no hay tiempo, espacio o cuerpo (T-18.VII.3:1). Esto también explica por qué Jesús dice: como veremos más adelante, que el milagro nos ahorra tiempo (T-1.II.6).

Los problemas en este mundo no se pueden resolver de la noche a la mañana. Los problemas geopolíticos en el Medio Oriente y África, por ejemplo, la discriminación en este país y los prejuicios en otras partes del

mundo, pobreza, hambre y enfermedad - ninguno de estos puede resolverse

rápidamente. Sin embargo, curar el conflicto en cualquier individuo involucrado en estos problemas puede ocurrir en un instante. Al dejar ir

todos los pensamientos de victimización, miedo y culpa en el instante santo,

volvemos a nuestras mentes y le pedimos ayuda a Jesús para mirar la situación de manera diferente. Así el milagro nos ahorra tiempo. En el nivel

de forma, nuevamente, no hay duda de que resolver problemas lleva tiempo; pero el problema del dolor, sufrimiento y enfermedad de un individuo no demanda de tiempo para resolverse y sanar, ya que esto ocurre

en la mente atemporal.

(I.13) Los milagros son a la vez comienzos y finales, y así, alteran el orden temporal. Son siempre afirmaciones de renacimiento, que parecen retroceder, pero que en realidad van hacia adelante. Cancelan el pasado en el presente, y así, liberan el futuro.

El problema comenzó cuando elegimos el ego, y terminará cuandoelijamos

al Espíritu Santo. Los milagros van hacia adelante porque deshacen la creencia en nuestro pasado pecaminoso, el cual proyecta-mos sobre los

demás para que podamos estar sin pecado en el presente. Una vez que la

culpa es deshecha, no puede haber interés en el futuro, al cual ahora ya no

tememos, esperamos ni planificamos. Todo está enfocado en el presente, en

el instante santo que está fuera del tiempo. Como el milagro cura todos los

problemas, no importa dónde estemos o cuáles sean nuestras situaciones.

Podemos estar en paz en cualquier instante al elegir soltar la mano del ego y

tomar la de Jesús en su lugar.

(I.47: 1-2) El milagro es un recurso de aprendizaje que reduce la necesidad del tiempo. Establece un intervalo temporal fuera de lo normal que no está sujeto a las leyes usuales del tiempo.

El milagro no es atemporal en el sentido de la eternidad del Cielo, sino que

es atemporal al estar fuera del mundo de tiempo y espacio. Esto es así porque cuando elegimos el milagro del Espíritu Santo, estamos eligiendo

contra el pecado, la culpa y el miedo, sin los cuales no hay pasado, presente

y futuro. Esto ayuda a explicar por qué las personas a veces pierden el sentido del tiempo. Al estar muy deseosos por abandonar el mundo, el tiempo desaparece, porque en el instante santo están fuera del universo

temporal y espacial.

El siguiente párrafo clave explica cómo el milagro ahorra tiempo y establece el tema para una futura discusión:

(II.6: 1-2) El milagro reduce al mínimo la necesidad de tiempo. En el plano longitudinal u horizontal el reconocimiento de la igualdad de los miembros de la Filiación parece requerir un tiempo casi interminable.

Desde la perspectiva lineal de la historia humana ("el plano longitudinal u

horizontal"), parece como si toda la Filiación nunca será sanada. El mundo

ciertamente no ha mejorado, excepto en la medida en que han mejorado en

hacerse daño y en matarse unos a otros. El contenido del odio que existía en

la antigüedad y en los mundos medievales, por ejemplo, no son diferentes

de lo que encontramos hoy – los mismos celos, asesinatos y necesidad de

venganza.

(II.6: 3) El milagro, no obstante, entraña un cambio súbito de la percepción horizontal a la vertical.

Esto se representa en el gráfico por la trayectoria de la flecha, que comienza

en el mundo horizontal o lineal, donde hay problemas que requieren tiempo

para ser resueltos. Cuando elegimos a Jesús como nuestro maestro, por otro lado, volvemos a la mente fuera del tiempo y el espacio – el mundo de la percepción vertical.

(II.6: 4-7) Esto introduce un intervalo del cual tanto el que da como el que recibe emergen mucho más adelantados en el tiempo de lo que habrían estado de otra manera. El milagro, pues, tiene la propiedad única de abolir el tiempo en la medida en que hace innecesario el intervalo de tiempo que abarca. No existe relación alguna entre el tiempo que un milagro tarda en llevarse a cabo y el tiempo que abarca.

El milagro substituye un aprendizaje que podría haber durado miles de años.

La frase "miles de años" se utiliza en Un Curso de Milagros para indicar un

largo período de tiempo. Cuando nos elevamos por encima del campo de

batalla, la batalla termina. No tiene que ser resuelta por negociaciones interminables, tratados, regateos o bombardeo de enemigos despreciados.

Desde el punto de vista del mundo de no hace falta decir que el milagro no

tiene sentido: "¿Cómo podría esto resolver la lucha perpetua en el Medio

Este?" la gente puede preguntar. Sin embargo, esta enseñanza tiene sentido

cuando vamos por encima del campo de batalla en la mente, donde el mundo se ve de manera diferente. Cuando regresamos y actuamos "normalmente", nosotros no nos comportaremos como antes porque sabremos en nuestros corazones que el problema ya se ha resuelto, y que

estamos aquí como una expresión de la solución. Cuando la gente hace la

misma elección que nosotros hicimos, aceptan que la solución depende de

ellos, ya que en nuestras mentes correctas sabemos que la solución ya ha

sido elegida porque así lo hemos elegido. Dado que en la mente sanada no

hay tiempo, espacio o separación, la elección se hace para toda la Filiación.

Este importante tema se repetirá con frecuencia y es el significado de las

palabras de Jesús para nosotros, las cuales no tienen sentido desde la perspectiva del campo de batalla del tiempo lineal: “Estabas conmigo cuando me elevé. Cuando desperté del sueño de la muerte, estabas allí

porque siempre estás conmigo” (ver M-23.6:8-9; C-6.5:5).

(II.6: 8) Lo hace en virtud del reconocimiento implícito de la perfecta igualdad que existe entre el que da y el que recibe en la que se basa el milagro.

Este es un tema importante, y volveremos a él en capítulos posteriores. La

esencia del principio es que, si damos amor, lo recibimos; si damos culpa,

también la recibimos. Al creer en lo que damos – de hecho, lo damos porque creemos en ello – no podemos evitar recibirlo.

(II.6: 9-10) El milagro acorta el tiempo al producir su colapso, eliminando de esta manera ciertos intervalos dentro del mismo. Hace esto, no obstante, dentro de la secuencia temporal más amplia.

El milagro se refleja en nuestra vida cotidiana, pero en cualquier momento

podemos evitar el aparente proceso temporal. Como ejemplo, si tenemos un

problema de autoridad que abarca toda nuestra vida, no tenemos que deshacer cada relación que expresa este problema. Podemos lidiar con una

vida de problemas de autoridad en un instante, cuando estamos en presencia

de una autoridad a la que queremos matar, o en la de una que deseamos para

seducir y agradar, elegimos nuevamente. Trasladar el problema del cuerpo a

la mente – el instante santo – cura simultáneamente todas las relaciones

porque son una en contenido.

Esto termina la discusión del tiempo en el capítulo inicial del texto. Sin embargo, este importante tema vendrá más adelante una y otra vez.

Pasamos ahora a la Expiación, que se menciona brevemente aquí, aunque en realidad no es explicada hasta el próximo capítulo.

La Expiación.

La Expiación se refiere al "plan" del Espíritu Santo de deshacer lo que el ego ha hecho. Realmente no es un plan, sin embargo, en el sentido de que el

Espíritu Santo deliberadamente haya diseñado uno. No es más que la experiencia del principio de corrección que todos aceptaremos cuando decidamos hacerlo, terminando con el reinado del sistema de pensamiento

del ego. El plan requiere que cada fragmento aparentemente separado de la

Filiación complete sus lecciones de perdón, a lo que se refiere el próximo

capítulo como "aceptar la Expiación para uno mismo". Mientras que en estos primeros pasajes parece que el efecto es acumulativo, en verdad,

como lo dice claramente el manual para el maestro (M-12) y se explicará

con más profundidad más adelante, solo se necesita un Hijo para sanar la

Filiación porque un Hijo son todos los Hijos:

(I.25) Los milagros son parte de una cadena eslabonada de perdón que,

una vez completa, es la Expiación. La Expiación opera todo el tiempo y en todas las dimensiones del tiempo.

Así, la Expiación, la culminación del proceso del perdón, se experimenta en

el mundo del tiempo y espacio, a pesar de que su fuente está más allá.

La palabra deshacer es crucial en este curso, y hace su primera aparición

aquí. Dado que nuestros problemas son todos ilusorios, derivados de la ilusión de separación, no requieren corrección como tal, sino simplemente

"deshacerlos". De hecho, en varios pasajes se nos dice que el milagro, el

perdón, la salvación, y aquí la Expiación simplemente deshacen el sistema

de pensamiento del ego, corrigiendo la elección de la mente por el ego:

(I.26) Los milagros representan tu liberación del miedo. “Expiar” significa “des-hacer”. Deshacer el miedo es un aspecto esencial del poder expiatorio de los milagros.

El milagro también se menciona indirectamente de esta manera:

(I.39) El milagro elimina el error porque el Espíritu Santo lo identifica como falso o irreal. Esto es lo mismo que decir que al percibirse la luz la oscuridad desaparece automáticamente.

El error de creer en la oscuridad de la separación en lugar de en de la luz de

la verdad se deshace silenciosa y simplemente no haciéndolo real. En presencia de la luz de la verdad de la Expiación, el error no puede sino desaparecer ya que el problema no es la oscuridad, sino simplemente nuestra creencia en ella. Y entonces la Expiación no hace nada positivo. Al

cambiar nuestras mentes, la corrección de la Expiación del Espíritu Santo

deshace los bloqueos que nos impedían recordar que ya lo tenemos todo.

Nosotros nunca abandonamos verdaderamente a nuestro Creador y Fuente,

como ahora leemos:

(IV.3: 6-7) El propósito de la Expiación es devolvértelo todo, o más bien, devolvérselo a tu conciencia. Se te dio todo cuando fuiste creado, exactamente como se les dio a todos los demás.

Esto deshace la creencia del ego en la escasez o la falta, que es la premisa

central que subyace en el sistema de pensamiento del ego de relaciones

especiales que no consideraremos hasta el Capítulo 15. Lo que es corregido,

sin embargo, no es la falta en sí misma, la cual es ilusoria, sino nuestra creencia en ella. Por lo tanto, nuestra inherente integridad como el Hijo creado por Dios no nos es restaurada, sino que simplemente es restaurada

nuestra conciencia de esta verdad. El milagro también se describe como el

agente de dicha corrección, el significado de la Expiación:

(I.34: 1-2) Los milagros le devuelven a la mente su llenura. Al expiar su

sensación de carencia establecen perfecta protección.

(I.41) El contenido perceptual de los milagros es la plenitud. De ahí que puedan corregir o redimir la errada percepción de carencia.

Este sistema de pensamiento de carencia está en el corazón de nuestra

experiencia de necesidades. Está en el corazón del sistema de pensamiento

del ego de separación de la abundancia y totalidad de Dios. De esta creencia

subyacente en la escasez - algo falta en nosotros - surge nuestra necesidad

de suministrar lo que falta:

(VI.1: 3-8) Si bien en la creación de Dios no hay carencia, en lo que tú has fabricado es muy evidente. De hecho, ésta es la diferencia fundamental entre lo uno y lo otro. La idea de carencia implica que crees que estarías mejor en un estado que de alguna manera fuese diferente de aquel en el que ahora te encuentras. Antes de la "separación", que es lo que significa la "caída", no se carecía de nada. No había necesidades de ninguna clase. Las necesidades surgen debido

únicamente a que tú te privas a ti mismo.

Lo que necesita corrección en nuestras vidas no es lo que percibimos que

nos falta - una relación, dinero, salud, etc. - sino la creencia errónea de nuestra mente. Al entrar en el milagro o el perdón, que deshace las distorsionadas percepciones de nosotros mismos, se restaura la conciencia

de nuestra Identidad como el verdadero Hijo de Dios, Quien no necesita

nada porque Él lo tiene todo:

(VI.2: 1-2) La única carencia que realmente necesitas corregir es tu sensación de estar separado de Dios. Esa sensación de separación jamás

habría surgido si no hubieses distorsionado tu percepción de la verdad, percibiéndote así a ti mismo como alguien necesitado.

Sin embargo, dado que nuestra experiencia es externa (es decir, corporal),

aquí es donde debe aplicarse la corrección, "en su propio nivel", como leeremos a continuación. Consultando nuestro cuadro, creemos que la

corrección del perdón necesita ser expresada de un cuerpo a otro, "de abajo hacia arriba". Solo más tarde en nuestro aprendizaje entendemos que la corrección y el error ocurren solo en el nivel de la mente. El mundo del tiempo y el espacio, de la vida y muerte de los cuerpos, es simplemente una proyección sombría del sistema de pensamiento del ego. A medida que pedimos ayuda a Jesús y tomamos conciencia de la función causal de la mente, podemos deshacer el pensamiento (o creencia) que es el verdadero problema – la "sensación de separación" – reemplazando la separación con

la Expiación, el ataque con el perdón y el ego con Dios:

(VI.3) La idea de un orden de necesidades, que proviene del error original de que uno puede estar separado de Dios, requiere corrección en su propio nivel antes de que pueda corregirse el error de percibir niveles. No te puedes comportar con eficacia mientras operes en diferentes niveles. Sin embargo, mientras lo hagas, la corrección debe proceder verticalmente, de abajo hacia arriba. Esto es así porque crees que vives en el espacio, donde conceptos como "arriba" y "abajo" tienen sentido. En última instancia, ni el espacio ni el tiempo tienen ningún sentido. Ambos son meras creencias.

Esta no es la última vez que discutiremos estas ideas importantes sobre la

naturaleza ilusoria del tiempo y espacio, los elementos centrales en el sistema de pensamiento de engaño del ego.

Pasamos ahora a Jesús, el próximo tema en el movimiento de apertura de

nuestra sinfonía

Jesús.

Hay muy pocos lugares en Un Curso de Milagros donde Jesús habla sobre

sí mismo, aunque su presencia se manifiesta en todo momento. En el texto,

se discute extensamente en el Capítulo 1, el comienzo del Capítulo 3 (aunque el enfoque allí es más sobre el Cristianismo), y el comienzo del

Capítulo 6 donde hay una discusión de la historia bíblica de la crucifixión.

Dedicaremos algo de tiempo ahora para hablar sobre Jesús y los problemas

que surgen en relación con él en el Curso.

La comprensión de Helen sobre Jesús, así como su experiencia consciente

de él, se basaron casi por completo sobre lo que ella leyó en la Biblia.

Ella

tuvo experiencias que le sugirieron que estuvo presente durante el tiempo

que Jesús estuvo en Palestina, a pesar de su insistencia en que ella no creía

en vidas pasadas. Helen creció en un momento en que había poca erudición

de las Escrituras en la conciencia pública. La gente o bien creía lo que decía

la Biblia, o no creía nada de eso, ya que no había un cuestionamiento público real acerca de lo que estaba escrito. Ese movimiento ocurrió mucho

más tarde en el siglo XX, aunque había comenzado décadas antes dentro de

las Iglesias Protestantes. Fue solo después del Segundo Consejo Ecuménico

del Vaticano (1962-66) que la Iglesia Católica se involucró seriamente en

tales discusiones. Helen no era una católica creyente, pero le gustaba ir a

Misa y conocía la doctrina Católica. Aunque estaba claramente atraída por

algunos de los símbolos de la Iglesia, aborrecía a la Iglesia en sí misma.

Además, ella no sabía nada acerca de lo que los eruditos estaban escribiendo sobre Jesús o los evangelios, incluyendo las conclusiones de

algunos de que muy pocas de las declaraciones atribuidas a él en los evangelios fueron suyas en realidad.

Cuando compartí con Helen algunas de las corrientes de la erudición contemporánea, quedó asombrada. Recuerdo una vez que ella estaba tan

complacida con lo que le estaba diciendo que ella fue exuberante hacia su esposo Louis, un Judío identificado, y le dijo: "Ken me acaba de decir que los eruditos de las Escrituras dicen que Jesús nunca dijo ninguna de esas cosas terribles sobre los judíos, y que el antisemitismo no tenía nada que ver con él". No obstante, su creencia era que lo que la Biblia hacía decir a Jesús, era lo que probablemente dijo. No le gustó lo que se le atribuyó, pero en realidad nunca cuestionó la fuente. Como he explicado anteriormente, cuando Jesús le habló sobre los milagros, especialmente al principio, habló en el contexto de su experiencia y creencia: los milagros eran cosas que haces. De nuevo, la esencia de su enseñanza era que los milagros deberían "hacerse" con él en lugar de hacerlo por cuenta propia. Del mismo modo, cuando él le hablaba a ella, lo hacía en el contexto de la Biblia, pero cuando se refería a la Biblia, frecuentemente calificaba sus palabras diciendo algo como: "Esto es lo que quise decir cuando dije ..." Sin embargo, muchos estudiosos ya han descartado estos dichos y los atribuyen a la misma Iglesia primitiva politizada.

Para repetir, Helen no sabía nada de esto al momento de escribir el Curso.

Por eso lo importante en estas primeras partes no es lo que Jesús está diciendo – "cuando estaba en esta tierra, esto es lo que dije" – sino más bien que estaba tratando de ayudar a Helen a perdonarlo. Estaba furiosa por muchas cosas en la Biblia, principalmente del Nuevo Testamento, ya que ella no había leído mucho del Antiguo Testamento. Después de que

completé el borrador inicial de Psicología Cristiana en UN CURSO DE MILAGROS, mi primer escrito publicado sobre el Curso, Helen lo leyó y se puso absolutamente furiosa. La había visto enojada muchas veces, pero rara vez así. Parecía casi una asesina, furiosa por lo que estaba citando de la Biblia, y diciendo en efecto: “Este no pudo haber sido Jesús. ¿Lo habrán escrito los evangelistas? ¡Y si dijo estas cosas, me va a tener que escuchar!

Cosa que indudablemente hizo.

Estas primeras referencias a Jesús parecen sugerir que el Jesús de Un Curso de Milagros es el Jesús de los evangelios, pero esto no significa que lo sea.

Jesús le estaba hablando a Helen de la única manera en que ella podía entenderlo no porque la forma fuera la verdad, sino porque, de nuevo, esa

era su imagen de él. Una de las razones por las que hay tantas citas de la

Biblia, es que Helen la conocía para atrás y para adelante. Una vez más, no

le gustaba, pero la conocía bien y le encantaba el idioma. De hecho, debido

a su estilo poético, la única Biblia que leía era la Versión King James. Ella

no podía soportar las traducciones modernas y más precisas que no estaban

tan bellamente escritas. Mencione esto porque vamos a ver pasajes donde

Jesús se cita a sí mismo en la Biblia. Una vez más, esto no debe entenderse

como que realmente dijo esas palabras, sino que simplemente era lo que

Helen creía que dijo.

Para volver al Curso mismo, en los principios de los milagros, Jesús básicamente nos dice que no hagamos nada sin preguntarle primero (p. ej.,

“Yo inspiro todos los milagros” [T-1.I.32:1] y el mencionado “Un milagro es una corrección que yo introduzco en el pensamiento falso” [T-1.I.37:1]).

Su punto es que, ya que nuestro problema es haber actuado por nuestra cuenta con el ego, deberíamos darle la oportunidad de corregir nuestro error. Él analiza esto también en la sección que sigue los principios: (II.3: 7-9) Un hermano mayor merece respeto por su mayor experiencia, y obediencia por su mayor sabiduría. También merece ser amado por ser un hermano, y devoción si es devoto. Es tan solo mi devoción por ti lo que me hace merecedor de la tuya. Jesús nos dice: "Por supuesto, deberías elegirme como tu maestro. Porque no soy devoto de nada excepto del Amor de Dios, ¿por qué elegirías a tu ego devoto del odio, el dolor, la culpa, y miseria? Aquí, como siempre, Jesús le suplica a Helen (y a todos nosotros) que le permita ayudarla a elegir vivir bajo un sistema de pensamiento diferente. (II.3: 10-13) No hay nada con respecto a mí que tú no puedas alcanzar. No tengo nada que no proceda de Dios. La diferencia entre nosotros por ahora estriba en que yo no tengo nada más. Esto me coloca en un estado que en ti es sólo latente. Jesús corrige el principio primario del Cristianismo de que él es el único Hijo de Dios. Dice claramente aquí que él no el único, todos lo somos. Si bien es diferente de nosotros dentro de la ilusión, porque él no tiene ego, Jesús no es diferente de nosotros en la eternidad. En el sueño de la separación, él es el pensamiento de la Expiación, y como dice más adelante en la sección, "Yo soy la Expiación", quiere decir que él es el principio de la Expiación: la separación del Amor de Dios nunca ocurrió. "La única diferencia entre tú y yo", dice nosotros, "es que he elegido contra el ego, y ahora puedo ayudarte a tomar la misma decisión para ti mismo". Por lo tanto, nos pide que lo veamos como un hermano mayor, no como un ser exaltado, como todas las Iglesias Cristianas han enseñado. Estas Iglesias pueden diferir en muchas áreas, pero no en esta: Jesús es el Hijo de Dios.

Desde el punto de vista de Un Curso de Milagros, sin embargo, esto no es más que una cuestión de altanería de especialismo espiritual, porque ¿cómo puede Dios ver las diferencias cuando éstas no existen? Su Filiación unificada es Una – una unidad indiferenciada. (II.4: 1-3) “Nadie viene al Padre sino por mí” no significa que yo esté en modo alguno separado de ti o que sea diferente, excepto en el tiempo, y el tiempo no existe realmente. La afirmación tiene más sentido desde el punto de vista de un eje vertical que de uno horizontal. Tú estás debajo de mí y yo estoy debajo de Dios. Jesús nos dice, en efecto: “Estoy entre Dios y el ego. Si me eliges, te llevaré al Cielo a través del perdón que te estoy enseñando”. El verlo como diferente de nosotros, o dentro de una perspectiva histórica o lineal no significa nada y no es realmente útil. Si el tiempo es irreal, venerar a un Jesús que vivió hace dos mil años es una locura y poco práctico. No nos ayudará a avanzar a largo plazo porque simplemente estaríamos adorando a un ídolo. El Jesús con el que queremos relacionarnos es el que vive en nuestras mentes como pensamiento, un símbolo del sistema de pensamiento que es antitético al ego. Es por eso que prácticamente no hay nada en el Curso sobre la vida de Jesús, y por qué Helen nunca le preguntó – ella no estaba interesada. Quedar atrapado en la historia, y como así también en la teología Cristiana tradicional, es una trampa del ego, como él le dijo personalmente: “Incluso Mi historia personal carece de valor para ti, excepto en la medida en que te enseña que yo puedo ayudarte ahora” (Ausencia de Felicidad, p. 317). Imagínense si Helen hubiera recogido información específica sobre Jesús. La gente lo adoraría de nuevo. Esta, entonces, es otra forma de entender su dicho de que debemos mirar esto desde un punto de vista vertical, no

horizontal. La perspectiva vertical está dentro de la mente, donde Jesús representa la alternativa al ego, en oposición al mundo horizontal del tiempo y espacio. "Elígeme", nos dice Jesús, "y tú eliges la Expiación, lo que significa que estás eligiendo recordar el Amor de Dios. Elige el ego en lugar de a mí, y eliges asesinar a Dios, crucificar a Su Hijo y hacer del odio, el dolor y la muerte tus dioses". Por eso es vitalmente importante dejar de lado todas las nociones preconcebidas sobre Jesús basadas en lo que hemos leído o escuchado. El único Jesús con el que deberíamos relacionarnos significativamente es aquel que vive en nuestras mentes como símbolo de una presencia libre de ego. Solo entonces él y su amor realmente pueden ayudarnos.

(II.4: 4-6) En el proceso de "ascensión" yo estoy más arriba porque sin mí la distancia entre Dios y el hombre sería demasiado grande para que tú la pudieses salvar. Yo salvo esa distancia por ser tu hermano mayor, por un lado, y por el otro, por ser un Hijo de Dios. La devoción que les profeso a mis hermanos es lo que me ha puesto a cargo de la Filiación, que completo porque formo parte de ella.

"Ascensión" está entre comillas porque no hay a dónde ascender.

Nunca abandonamos el Cielo. De nuevo, Jesús es el símbolo del sistema de pensamiento de Expiación de la mentalidad-correcta que se interpone entre

los pensamientos de mentalidad-errada de separación y culpa, y la Mente

Uno de Cristo, el Hijo de Dios que Él creó como uno con Él. Él es el puente

que nos lleva a casa, mientras tomamos su mano perdonadora para cruzar el

abismo de odio del ego, llegando seguros al Otro Lado donde habita el amor que ambos tenemos y somos.

(III.1: 1) Yo estoy a cargo del proceso de Expiación, que emprendí para

darle comienzo.

Esto hace que parezca que Jesús realmente hizo algo. Sin embargo, recuerda que está hablando con Helen en un lenguaje antropomórfico que le sea comprensible. Jesús no "comienza" nada, ni está aquí, de nuevo, es un plan en el sentido habitual de la palabra. El pensamiento de Expiación que Jesús representa no es solamente para el homo sapiens; la Filiación es pensamiento no una forma humana. Más bien, el homo sapiens es simplemente una de entre las multitudinarias expresiones en la forma del pensamiento de separación. Siempre necesitamos recordar que Jesús nos está hablando en un contexto que podemos entender, para ayudarnos a relacionarnos con el pensamiento de la mente que está más allá de nuestra humanidad experimentada.

(III.1: 2-4) Cuando le ofreces un milagro a cualquiera de mis hermanos, te lo ofreces a ti mismo y me lo ofreces a mí. La razón por la que te lo ofreces a ti mismo primero es porque yo no necesito milagros para mi propia Expiación, pero estoy detrás de ti por si fracasas temporalmente. Mi papel en la Expiación es cancelar todos los errores que de otro modo tú no podrías corregir.

Lo más importante en estas declaraciones, la primera de las cuales se basa

en una declaración bíblica, es la idea de que Jesús está dentro de nosotros como el principio de corrección. Veremos una y otra vez a medida que avanzamos el texto, que él es a quien vamos cuando estamos angustiados -

asustados, ansiosos o deprimidos. Cuando estamos enfermos o desesperados por algo, tenemos que llevar nuestros problemas a su respuesta, la oscuridad de nuestras ilusiones a la luz de su verdad. El milagro es el nombre que le damos a ese proceso de cambiar nuestras mentes sobre la naturaleza del problema y su solución. En otras palabras,

hacemos una elección contra la magia y por el milagro. El término magia describe nuestros intentos de resolver un problema donde no existe, mientras que el milagro trae el problema de la forma en que creemos que existe a donde realmente está: en la mente que eligió erróneamente al principio. En este punto es importante no negar nuestras imágenes y conceptos de él, sino usarlos de una manera que nos ayudará a ir más allá de ellos a la presencia de aquel que en nuestras mentes simboliza un sistema de pensamiento que es opuesto a todo lo que hemos creído. Ese es el verdadero significado de Jesús para nosotros. Hay muchas maneras diferentes de simbolizar esta presencia amorosa y sin ego en nuestras mentes, y necesitamos ser cuidadosos de no convertir el símbolo en realidad. Como tenemos diferentes egos en la forma, experimentaremos el deshacimiento del ego de forma diferente; y como utilizamos diferentes símbolos, necesitamos recordar que lo que se simboliza sigue siendo lo mismo: el sistema de pensamiento del ego y el de la corrección. Nosotros usamos a Jesús como nuestro maestro porque él es, para muchos de nosotros, el símbolo más importante en el mundo Occidental del sistema de pensamiento de deshacimiento. Al mismo tiempo, sin embargo, no necesitamos hacer una deidad o un ídolo de su forma. En otras palabras, usamos el símbolo como una forma de ir más allá. Por lo tanto, como símbolo, Jesús usará nuestra vida – también un símbolo – para ayudarnos a guiarnos a través de esta vida y de uno mismo, y así volver al Ser que es nuestra verdadera vida en Dios. Terminaremos la discusión de Jesús por ahora, pero volveremos a nuestro hermano mayor una y otra vez en el transcurso de nuestro viaje a través del texto. [2] Antes de concluir mi comentario sobre este primer capítulo, quiero

mencionar brevemente otros dos temas – nuestro temor a Dios y la unidad –

que se insinúan o se mencionan brevemente en este capítulo, pero tomarán

una gran importancia a medida que se desarrolla nuestra sinfonía.

El temor a Dios.

Anteriormente, comenté en la línea: "Eres libre de establecer tu reino donde

mejor te parezca, pero no puedes sino elegir acertadamente si recuerdas

esto: ..." (T-1.III.5:3). Volviendo a esto ahora, es útil considerar lo que Jesús

quiere que recordemos:

(III.5: 3-9) Eres libre de establecer tu reino donde mejor te parezca, pero no puedes sino elegir acertadamente si recuerdas esto:

El espíritu está eternamente en estado de gracia.

Tu realidad es únicamente espíritu.

Por lo tanto, estás eternamente en estado de gracia.

Desde este punto de vista, la Expiación deshace todos los errores, y de esta forma extirpa las raíces del temor. Cada vez que experimentas las palabras tranquilizadoras de Dios como una amenaza, es siempre porque estás defendiendo una lealtad mal situada o desencaminada. Al proyectar sobre otros los aprisionas, pero solo en la medida en que refuerzas los errores que ellos han cometido.

Esta importante declaración está enterrada en el otro material de este primer capítulo, pero es un tema fundamental que Jesús construirá a medida

que continúe su enseñanza. La razón por la cual las garantías de Dios se

experimentan como una amenaza tan temible – en este caso que nuestra

realidad es solo espíritu – es que representan el final del ego, exactamente

lo que el Espíritu Santo nos dijo al principio, contra lo cual elegimos. Si soy

espíritu, soy uno con Dios. Eso significa que yo, tal como me experimento,

no existo. No hay un yo en el espíritu, en la realidad o en la verdad.

Solo

existe Dios – no hay individualidad, separación, singularidad o

especialismo. Esto explica qué es lo que nos va a enseñar el texto: por qué somos tan resistentes a aprender este mensaje tan simple. Una de las dificultades que enfrentan los estudiantes de este curso, especialmente aquellos que lo han estudiado durante muchos años, es que a pesar de lo que saben y a veces lo han experimentado, todavía se encuentran enojados, hacen juicios, tienen resentimientos, toman partido, etc. La tentación, entonces, baja con fuerza sobre sí mismos: “¿Por qué sigo haciendo esto? He estado estudiando este libro por años, he hecho el libro de ejercicios, y después de todo sigo haciéndolo”. Sin embargo, ¿qué esperabas? Realmente hacer este curso, perdonar y dejar ir los resentimientos, significa que dejamos de existir como los individuos que creemos que somos. Esta es la "Lealtad mal situada o desencaminada" a la que se refiere Jesús. Ponemos nuestra lealtad en el ego en lugar de en el principio de Expiación, en la separación y no en el Espíritu Santo, porque tememos al Dios en Cuya Presencia nuestro yo individual desaparecería. Cuando escuchamos al ego y reforzamos esto en nosotros mismos, nos sentiremos culpables, lo que significa que inevitablemente proyectaremos esto en otros. (Esta, por cierto, es la primera mención sobre la proyección en el Curso). Les decimos a los demás que la culpa que sentimos es la verdad, y que deberían sentir lo mismo. Sin embargo, el pasaje anterior dice que no somos responsables de las elecciones egoicas que otros hacen, aunque ciertamente somos responsables de nuestra parte en reforzar su elección equivocada con nuestra propia elección equivocada. Esta idea importante se expone brevemente aquí, y volveremos repetidamente a ella. La unidad.

El tema de la unidad, central para la metafísica del Curso, también se presenta aquí. El milagro ayuda a despertarnos a la conciencia de que la

Filiación de Dios es Una. Si bien esta Unidad no puede ser expresada directamente en un mundo dualista, lo que los Hindúes llaman el mundo de

la multiplicidad, puede ser reflejada aquí al reconocer la igualdad inherente

del Hijo de Dios, incluso en la ilusión. Todos comparten la misma mente dividida: los pensamientos del ego y del Espíritu Santo, y el tomador de

decisiones que debe elegir entre ellos. Así, el Hijo de Dios es uno en el espíritu y en la separación. Por eso se nos enseña que al perdonar a alguien

más nos estamos perdonando a nosotros mismos, ayudándonos a recordar

nuestra realidad como parte de la Totalidad de Dios. Este tema de la unidad

se establece al comienzo del texto:

(I.18-19) El milagro es un servicio. Es el máximo servicio que le puedes prestar a otro. Es una manera de amar al prójimo como a ti mismo, en la que reconoces simultáneamente tu propia valía y la de él.

Los milagros hacen que las mentes sean una en Dios. Se basan en la cooperación porque la Filia-ción es la suma de todo lo que Dios creó.

Los milagros reflejan, por lo tanto, las leyes de la eternidad, no las del tiempo.

Un tema principal en los tres libros de Un Curso de Milagros es que recordamos nuestra Unidad como Cristo a través de ver los intereses de los

demás como propios. De hecho, nadie puede ser excluido de nuestro perdón

y amor, porque eso negaría la perfecta unidad de la creación de Dios. Estas

primeras declaraciones esbozan las declaraciones más significativas que

aparecerán más adelante. Aquí está la primera declaración de este tema

crucial, basado en la Regla de Oro:

(III.6: 1-7: 3) Respondes a lo que percibes, y tal como percibas así te comportarás. La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás

como tú quisieras que ellos se comportasen contigo. Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti mismo como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente. Dado que tú y tu hermano sois miembros de una misma familia en la que gozáis de igual rango, tal como te percibas a ti mismo y tal como lo percibas a él así te comportarás contigo mismo y con él. Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad de los demás.

Los milagros se dan en la mente que está lista para ellos. Dicha mente, al estar unida, se extiende a todos aun cuando el que obra milagros no se da cuenta de ello. La naturaleza impersonal del milagro se debe a que la Expiación en sí es una, lo cual une a todo lo creado con su Creador.

Alcanzar esta percepción de los demás, más tarde llamada verdadera percepción o visión, es el objetivo de Un Curso de Milagros. Jesús nos está

pidiendo desde el principio que sustituyamos su manera de mirar al ego. Él

nos enseña, como también enfatizan las primeras lecciones del libro de ejercicios, a no excluir a nadie de la curación y del poder perdonador del

milagro. Cualquier juicio sobre otro refuerza nuestro juicio sobre nosotros

misimos como pecadores que merecen ser castigados. Nosotros, y toda la

Filiación de Dios, merecemos mucho más que eso. El milagro es el medio

de Jesús para enseñarnos que nuestros pensamientos de separación no tienen ningún efecto en la curativa unidad de la Expiación. Incluso cuando

no somos conscientes de su beneficio curativo, la Expiación se extiende a

través de nuestras mentes correctas, también llamada mentalidad-milagrosa,

para abrazar a la Filiación como una: un Dios, un Hijo; un Creador, una creación.

Lo que sigue es una afirmación de la Unidad de la Filiación, y la comprensión de la mentalidad-correcta de la palabra especial, que a mitad

del texto se convierte en la pieza central de la presentación de Jesús del sistema de pensamiento del ego. Lo que nos hace especiales aquí no son las habilidades únicas que nos hacen atractivos para otros, sino el hecho de que todos somos – como un Hijo – niños de un Padre. Una vez más, si negamos el regalo del amor de Dios a cualquiera, se lo negamos a todos, incluso a nosotros mismos. O todos somos niños de Dios, o ninguno de nosotros lo es:

(V.3) Cuando la Expiación se haya completado, todos los Hijos de Dios compartirán todas las aptitudes. Dios es imparcial. Todos Sus Hijos disponen de todo Su Amor, y Él da todos Sus dones libremente a todos por igual. “Excepto que os volváis como niños pequeños” significa que a menos que reconozcas plenamente tu completa dependencia de Dios,

no podrás conocer el poder real del Hijo en su verdadera relación con el Padre. El que los Hijos de Dios sean especiales no procede de una condición de exclusión sino de una de inclusión. Todos mis hermanos son especiales. Si creen estar privados de algo, su percepción se distorsiona. Cuando esto ocurre, toda la familia de Dios – la Filiación – sufre un deterioro en sus relaciones.

Este uso de "especial" en este pasaje niega su significado habitual, que siempre connota diferenciación y juicio. El Amor de Dios abraza a todos Sus niños como uno, porque son uno. Ningún Hijo se puede perder sin perder toda la Filiación. La Expiación restaura la inclusión del Cielo a nuestra conciencia, reemplazando el reino de exclusión del ego, el cual comenzó con su loca creencia de que había excluido a Dios. Así el ego, que

colocó a su dios en el trono del Cielo, busca burlarse de Dios al suscribirlo

al sistema de pensamiento del ego de separación, pecado, culpa y castigo,

como vemos retratado en el Dios bíblico de ambos Testamentos. Sin embargo, el Dios verdadero "sabe que eso no es posible" (T-23.I.2:7), porque Él conoce a Su Hijo únicamente como a Él Mismo, completo y santo, a lo que apunta el milagro:

(V.4) En última instancia, todo miembro de la familia de Dios tiene que retornar. El milagro le llama a retornar porque le bendice y le honra, aun cuando esté ausente de espíritu. “De Dios no se hace burla” no es una amenaza, sino una garantía. Dios habría sido burlado si alguna de sus creaciones careciese de santidad. La creación es plena, y la señal de

la plenitud es la santidad. Los milagros son afirmaciones de Filiación, que es un estado de compleción y abundancia.

De esta manera, el milagro nos restaura al estado de compleción y abundancia que nunca realmente abandonamos, excepto en sueños burlones

de separación, pérdida y carencia, de los cuales ahora nos despertamos

felices a nuestro estado natural de plenitud y abundancia.

Finalmente, para reiterar lo que ya se ha dicho, este capítulo inicial, a pesar

de la incomodidad en su fraseo, contiene las semillas de lo que luego se

expresará con gran detalle. El tema principal de este capítulo, como es de la

sinfonía que es el texto, es que el milagro cura, corrige y deshace la separación porque no reconoce las diferencias. Todos los problemas son

iguales porque el único problema es que revivimos continuamente el instante original cuando elegimos el ego en lugar del Espíritu Santo.

Sin

embargo, en cualquier instante podemos corregir nuestro error y recordar

Quiénes somos. Esto solo puede ocurrir en la mente, donde habita el Hijo

único de Dios, y no en el cuerpo, el hogar del sistema de pensamiento del

ego de separación, diferencias y juicio.

[1] A Vast Illusion: Time According to A COURSE IN MIRACLES.

[2] Para una discusión más profunda de Jesús, vea mis libros Ausencia de

Felicidad, Capítulo 17, y El mensaje de UN CURSO DE MILAGROS

Volumen uno: Todos son llamados, Capítulo 6.

Del libro "Viaje a través del Texto de UCDM" por el Dr. Kenneth Wapnick.

Traducción al Español por Daniel Bezveselny
Grupo de estudio en Telegram
Viaje a través del Texto de Un Curso de Milagros por Kenneth
Wapnick.